

APORTES PARA PENSAR LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA EN LA PERSPECTIVA DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL *

DENKBERG, ARIEL y FERNÁNDEZ CASO, MARÍA VICTORIA

Universidad de Buenos Aires

denkberg@fibertel.com.ar

victoriafcasto@yahoo.com.ar

Resumen. Este artículo presenta los resultados preliminares de una indagación sobre las representaciones de un grupo de capacitadores de profesores de enseñanza media en historia y geografía sobre el proceso de integración regional y sus consecuencias para la enseñanza de dichas asignaturas. La indagación se realizó como parte de un proyecto de actualización profesional de los capacitadores¹, que incluyó diversos aspectos relacionados con la teoría y la práctica de la enseñanza de las ciencias sociales. En el marco de dicho proyecto, los autores de este artículo propusieron introducir la dimensión de la integración regional como elemento potente para resignificar la enseñanza de la historia y la geografía. Esta resignificación supone desplazar al Estado nacional de su lugar central en la organización del currículo y subordinarlo a un enfoque que pone el acento en la construcción histórica de las identidades y los territorios.

Palabras clave. Formación de capacitadores, representaciones del profesorado, integración regional, construcción de identidades.

Summary. This article presents the preliminary results of a research into the representations of a group of teacher trainers of secondary education in history and geography on the process of regional integration and its consequences as regards the teaching of these subjects. The investigation was carried out as part of a project of professional updating of the trainers which included several aspects related to the theory and practice of social sciences teaching. Within the framework of this project, the authors of this article proposed introducing the dimension of regional integration as a powerful element to signify again the teaching of history and geography. This new signification implies moving the national state from its central place in the organisation of the syllabus and subordinate it to an approach that puts the historical building up of identities and territories in the centre.

Keywords. Training of teacher trainers, representations of the teachers, regional integration, building up of identities.

EL CONTEXTO GLOBAL

Durante la década de 1980 se inicia el proceso de transición a la democracia en la mayoría de los países sudamericanos. Este proceso político fue contemporáneo de importantes transformaciones a escala global que tuvieron un fuerte impacto en las sociedades latinoamericanas, condicionando las expectativas puestas en el proceso de democratización. Cabe mencionar, entre las más significativas, los cambios en la organización de la producción que derivaron de la tercera revolución industrial, la profundización de la tendencia a la transnacionalización de las economías, el fin de la guerra fría y el mundo bipolar, la crisis de los estados de bienestar, la tendencia simultánea a la homogeneización y la fragmentación cultural.

La instauración de regímenes democráticos en la región despertó expectativas no solamente referidas a las pautas de convivencia política y de vigencia de los derechos civiles y humanos, sino también de superación de los problemas del subdesarrollo económico y de la exclusión social. En una frase ya célebre, el entonces candidato a la

presidencia argentina, Raúl Alfonsín, dijo: «Con la democracia se come, con la democracia se cura, con la democracia se educa». Sin embargo, los avatares económicos y sociales que se sucedieron no confirmaron las expectativas cifradas en dicha frase. En la llamada «década perdida», América Latina vio frenado su crecimiento económico y agudizada la desigualdad social. Estos fracasos fueron leídos como la prueba del fin del modelo económico basado en la sustitución de importaciones, en el cual el Estado desempeñaba un papel fundamental. Se postuló entonces la necesidad de adecuar las economías nacionales a las tendencias popularizadas bajo el rótulo de «globalización». Ése fue el origen de las reformas políticas y económicas de la década de 1990.

Como es sabido, la tendencia a la globalización de las relaciones económicas fue acompañada por la formación de bloques regionales entre países, destinados fundamentalmente al desarrollo de alianzas comerciales. Estas alianzas pueden ser vistas como complementarias o como defensivas respecto de los procesos de globaliza-

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

ción. En el cono sur de América Latina la formación del Mercosur² se plantea como la promesa de formación de un mercado común entre los países de la región, destinado a complementar sus economías para poder insertarse con mejores posibilidades y de manera más competitiva en el mercado mundial.

La globalización y la integración regional, en el contexto del desmantelamiento del Estado interventor, suponen una reconsideración del lugar central que ocupó el Estado nacional en la conformación de las sociedades latinoamericanas. Frente a ello, caben diferentes aproximaciones. Una actitud adaptativa propondría una incorporación irrestricta al nuevo orden político mundial, del que se esperan solamente beneficios. Como contrapartida, una actitud reactiva rechazaría la dinámica de la globalización y la regionalización por considerarla responsable del dislocamiento de las economías nacionales y postularía el retorno a las políticas proteccionistas y al desarrollo endógeno.

Frente a estas miradas dicotómicas, se puede proponer una mirada dinámica, que privilegie el lugar de los sujetos en la definición del contenido y la orientación de estos procesos. Esto supone concebir la construcción del Mercosur como una arena de lucha y discusión sobre sus propósitos. En la medida que su debate se restrinja a las cúpulas políticas y empresariales, su definición probablemente se guíe por la actitud adaptativa. Para que la construcción del Mercosur sea una oportunidad para definir y llevar adelante proyectos comunes de desarrollo social y de integración cultural, es necesario ampliar el circuito de intervención y participación en la agenda pública.

Desde nuestra perspectiva, las miradas nostálgicas sobre el Estado nacional proteccionista están condenadas al fracaso no sólo por anacrónicas sino porque poco contribuyen a la construcción de nuevos proyectos de promoción social y económica. Alternativamente, es deseable promover la participación activa, reflexiva y responsable de los ciudadanos en la definición de la integración.

UN ENFOQUE SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA

El contexto hasta aquí descrito signó el debate sobre el lugar de la educación en la sociedad y promovió los procesos de transformación educativa que, por lo general, pusieron un fuerte acento en la transformación curricular. En la Argentina la elaboración de nuevos contenidos curriculares para la enseñanza de la historia y la geografía fueron acompañados por nuevas consideraciones acerca de los principios que guiaban la enseñanza de dichas asignaturas.

En un conjunto de investigaciones³ se analizaron libros de texto, cuadernos y observaciones de clases, planificaciones docentes, entre otros. Estas investigaciones coinciden en destacar la persistencia de marcos teóricos y prácticas pedagógicas construidas a fines del siglo XIX, en el marco del proceso de construcción simultáneo del

Estado nacional y del sistema educativo nacional. La historia y la geografía desempeñaron un lugar central en la construcción de la identidad nacional. El currículo de ambas asignaturas estuvo signado desde entonces y con muy escasas variaciones por la centralidad de dicho propósito en la organización del currículo y en las prácticas de su enseñanza. Este punto de partida tuvo consecuencias perdurables sobre la concepción de la identidad nacional que se postulaba. Como se indica en una de estas investigaciones:

«La construcción de identidades nacionales, al menos en el caso argentino, se caracterizó por una mirada sospechosa y desconfiada hacia los países del área. La identidad nacional que, en la segunda mitad del siglo XIX, aportó a la formación del Estado-nación, se fue orientando a lo largo del siglo XX en un sentido exclusivista y autoritario, a partir de una idea de la nación asociada al estatismo y, luego de los años treinta, al militarismo y la religión católica.» (De Privitellio, 2001)

Respecto de la enseñanza de la geografía, se ha señalado:

«En ella pueden reconocerse dos tradiciones cuyos orígenes se remontan a fines del s. XIX: la geografía regionalista y la geopolítica. Las dos convergen en considerar a los países como articulaciones armónicas y atemporales entre naciones, estados y territorios: las naciones se expresan en estados y los territorios son las extensiones geográficas en las que se verifica la existencia y la integración cultural y política de esa nación. Una de las principales improntas del enfoque regionalista es la visión de los territorios como geografías naturales, y no como espacios socialmente constituidos en sus aspectos materiales y simbólicos. Se supone que los países cuentan con un conjunto de "dones" de la naturaleza localizados dentro de sus fronteras, y que la organización de los territorios es resultado de una interacción espontánea entre la sociedad nacional y esa porción de la superficie terrestre. Por su parte, la tradición geopolítica propone una visión de los estados como organismos espaciales, cuya forma y posición en mapas mundiales explica aspectos del pasado y del destino de ese Estado.

»Sobre la base de estos presupuestos, tres grandes argumentos han estructurado la mirada sobre Argentina hasta 1990. El primero se refiere a la visión que se sugiere sobre la nacionalidad argentina a partir de una asociación entre climas y población anclada en prejuicios racistas. El segundo, a la visión que se construye sobre el estado y la sociedad a partir de la tematización de la extensión del territorio y las fronteras. El tercero, a la visión de la construcción histórica de la nación a partir del relato sobre la formación del territorio. En el marco de la narración que tiene por objeto a Argentina, varios países aparecen para cooperar en la construcción de su imagen, al tiempo que van definiendo su propia identidad frente al espejo de lo que se dice sobre Argentina.» (Quintero, 2001)

A fines del siglo XIX la educación fue una herramienta fundamental en la construcción de una ciudadanía basa-

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

da en una identidad nacional excluyente y homogenizadora. Hoy la escuela puede ser un espacio privilegiado para la construcción de nuevas ciudadanía que entiendan la unidad sin pretender la homogeneidad; que entiendan la diversidad no como amenaza sino como elemento enriquecedor.

El proceso de globalización es un dato concreto, objetivo, que independientemente de que sea aceptado o no, de que sea valorado de una u otra manera, y como hecho relativamente nuevo, con sus reflejos presentes en la cotidianidad de las personas, debe ser introducido y analizado en las aulas. El proceso de globalización crea nuevos conceptos, nuevas situaciones y nuevas percepciones. Nociones como espacio, tiempo y lugar son afectadas y modificadas. La nueva comprensión del tiempo y del espacio, por ejemplo, se traduce en una percepción, sin duda subjetiva y discutible, pero vigente al fin, de un «mundo menor», muchas veces representado como «aldea global». Por otra parte, la propia internacionalización refuerza reacciones integracionistas y estimula la formación de bloques regionales.

Estos desafíos evidencian la importancia estratégica de la enseñanza de la historia y la geografía como medios privilegiados para la formación de una conciencia ciudadana, crítica y reflexiva que pueda fundar la comprensión y solidaridad entre los pueblos del Mercosur.

Para ello, resulta significativo avanzar en el conocimiento recíproco, en formas de conocimiento que superen la incompreensión cultural y política. Conocernos más es un desafío para nuestros sistemas educativos dado lo precario del saber escolar sobre las diferentes sociedades del Mercosur y de América Latina en su conjunto. Cabe, por lo tanto, no sólo interpelar a las frecuentes distorsiones de las historias y geografías nacionales generadoras de prejuicios y hábitos discriminatorios sino avanzar en la construcción de criterios que contribuyan a orientar una enseñanza de las ciencias sociales respetuosa de la diversidad cultural y favorable a la integración.

«Nos preguntamos cómo la enseñanza de la historia y la geografía pueden contribuir a la democratización de la integración cultural [...] Probablemente habrá que partir de algunas consideraciones sobre la cultura y la construcción de identidades. Una de estas consideraciones se refiere a la necesidad de allanar los vínculos a través del reconocimiento de que las diferentes culturas poseen elementos para contribuir y que todos podemos enriquecernos mutuamente. Asimismo, resulta imprescindible facilitar la comunicación a través del cambio de la interpretación sobre nosotros mismos. Esto implica cuestionar la idea de que las culturas nacionales son algo completo o acabado, de las cuales somos portadores, y que pueden desintegrarse en contacto con otros. Otra consideración se basa en entender que la formación para una ciudadanía favorable a la integración no debe remitir necesariamente a algo homogéneo y ahistórico, que confunda unidad con uniformidad. Es importante advertir que los miembros de una nación comparten algunas cosas pero se diferencian en otras y que el Estado no expresa una

única voz sino las diversas voces que dan cuenta de la complejidad y los conflictos de la sociedad. El carácter complejo de las naciones y los estados puede transferirse a organizaciones supraestatales como el Mercosur [...] Una identidad abierta e incluyente puede superar el dilema de que cualquier identidad significa delimitación de otros. La inclusión balanceada de las dimensiones locales, nacionales, regionales y mundiales en su interdependencia puede ser una vía para desarrollar en nuestros alumnos capacidades indispensables para comprender y actuar en nuestra época.» (Finocchio, 1999)

LAS REPRESENTACIONES ACERCA DE LA INTEGRACIÓN Y SU ENSEÑANZA

El enfoque hasta aquí desarrollado orientó a los autores de estas líneas en el desarrollo de sus tareas como responsables de la formación de capacitadores de docentes en el área de ciencias sociales. El proyecto involucró a profesores-capacitadores seleccionados por las provincias, que llevan adelante las acciones de capacitación docente en las escuelas de su jurisdicción. Las acciones aquí comentadas involucraron a 60 capacitadores provenientes de 22 provincias argentinas⁴, responsables de la capacitación de profesores de enseñanza media de historia y geografía. En su formación se trabajó sobre los problemas de la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales, los enfoques disciplinares y didácticos, la selección y organización de contenidos, la elaboración de propuestas didácticas, etc.

Entre los diversos contenidos seleccionados para la capacitación, se otorgó un lugar destacado a la consideración del impacto del proceso de integración regional sobre la enseñanza de la historia y la geografía. No se trató meramente de promover la incorporación a los planes de estudio de nuevos contenidos referidos a los procesos de globalización e integración regional. Nuestra intención fue proponer la reconsideración del conjunto de la enseñanza de estas asignaturas a partir de un descentramiento del Estado nacional como unidad privilegiada de organización del currículo. Esta consideración implicaba poner en juego, al mismo tiempo, distintas escalas locales, regionales, nacionales y supranacionales y contextualizar temporalmente el peso relativo de cada una de estas escalas.

Sugerimos que la integración regional puede constituirse en un eje articulador de la enseñanza de las ciencias sociales, la geografía y la historia. Posee un potencial enriquecedor de la enseñanza, ya que permite trabajar diferentes dimensiones espaciales y temporales; integrar las diversas dimensiones de la vida social, tales como la economía, la política y la cultura; trabajar las nociones de conflicto y consenso; dotar de sentido a la enseñanza de contenidos aislados; mostrar la significatividad de los contenidos enseñados.

En relación con esto, es importante dar la posibilidad a los alumnos de construir conceptos que les permitan explicar, analizar y reflexionar críticamente sobre los procesos sociales fundamentales que atraviesan la agen-

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

da contemporánea. Al mismo tiempo, el trabajo con este eje es una oportunidad para construir valores asociados a la democracia, el pluralismo, el respeto y la valoración de la diversidad y el diseño de proyectos sociales colectivos. Con el objeto de vincular nuestras propuestas con las propias concepciones de los capacitadores involucrados en el proyecto, llevamos adelante una indagación sobre las representaciones de éstos respecto del proceso de integración regional y sus consecuencias en las prácticas de enseñanza de la historia y la geografía. Del total de 60 capacitadores, se obtuvieron 51 encuestas, compuestas por preguntas abiertas. No se pretende realizar un procesamiento estadístico de estas preguntas, cuya representación, en virtud del carácter limitado de la muestra, resultaría dudoso. Se trata, en cambio, de identificar patrones de respuestas, que permitan identificar modelos de representación.

Reproducimos a continuación el instrumento de la encuesta.

Sr./Sra. Profesor/a:

La siguiente encuesta tiene por objeto conocer su opinión acerca del proceso de integración regional que implica el Mercosur y el papel de la educación en dicho proceso. La encuesta es anónima y voluntaria.

- 1) ¿Qué opinión tiene del proceso de integración regional y del Mercosur? ¿A qué se debe dicha opinión?
- 2) ¿Considera que la educación debe cumplir alguna función en relación con el proceso de integración regional? ¿Cuál?
- 3) ¿Considera Ud. que resulta necesario resignificar la enseñanza de la historia y la geografía en el marco del proceso de integración regional? ¿En qué sentido? ¿Cuáles son las condiciones para ello?
- 4) ¿Cuáles son los obstáculos para la introducción del enfoque integracionista en la práctica docente?
- 5) ¿Ha abordado el tema de la integración regional en cursos de capacitación o en sus clases? Especifique.
- 6) ¿Considera necesario incorporar el tema a la formación y capacitación docente? ¿Por qué?

Las encuestas analizadas revelan una diversidad de miradas sobre el proceso de integración regional. Podemos clasificarlas en positivas, escépticas y negativas.

La mirada positiva destaca el carácter inevitable debido al proceso de globalización, lo considera una respuesta a los desafíos de dicho proceso y a la crisis del Estado-nación. Se le considera una estrategia realista para integrarse al nuevo orden mundial. Por lo general se hace hincapié en la necesidad de unirse para progresar en conjunto, como única forma de enfrentar a los países del primer mundo, como instancia que favorece el desarrollo económico y cultural y que contribuye al desarrollo sostenido de economías regionales.

«La integración regional es natural, lógica y, en cierta medida, necesaria, por la crisis de sustentabilidad de los

Estados-nación en el marco de la globalización.» (Encuesta núm. 3)

«Permite una mejor relación internacional entre los países que la componen, si bien todavía no se pueden detectar los beneficios, es un proceso que requiere de tiempo tal como sucedió con la Unión Europea.» (Encuesta núm. 8)

«Pienso que en tiempos actuales (globalización) es importante fortalecer la integración regional. El Mercosur es un proyecto ambicioso y favorable para esa integración.» (Encuesta núm. 11)

«La integración regional y del Mercosur es fundamental en este tiempo. Esto se debe a la necesidad de unirnos. Para lograr procesos en conjunto, solos no lo lograríamos. El NAFTA, la Unión Europea, etc. lo demuestran.» (Encuesta núm. 15)

«Considero muy positivo el proceso de integración regional. Creo que los avances de la economía mundial así lo exigen siempre y cuando se realice en un contexto de igualdad para todos los países intervinientes.» (Encuesta núm. 17)

«Me parece un proceso lógico, tendiente a la integración regional emulando a la tan mentada Comunidad Europea, con sus avances y retrocesos. El proceso es irreversible. El mundo globalizado tiende a enfrentarse con grandes mercados integrados. Enfrentar esta situación del nuevo siglo como país único es un suicidio.» (Encuesta núm. 20)

«Los países latinoamericanos en situación de aislamiento no pueden enfrentar las políticas implementadas por los países del primer mundo.» (Encuesta núm. 23)

«Este proceso permitirá el desarrollo económico-cultural de los países que integran el Mercosur. Esta integración se da diariamente, se la debe consolidar.» (Encuesta núm. 27)

«Me parece muy positivo. Porque en la actualidad y desde siempre los países aislados, «débiles», son más fácilmente dominados o presionados por las grandes potencias políticas y económicas del mundo. La unidad de intereses permite una discusión de los términos en mejores condiciones. Nos unen intereses e historias comunes.» (Encuesta núm. 36.)

La mirada escéptica señala el impacto desigual del proceso de integración para las diversas regiones de la Argentina, que lo hacen relevante para algunos e irrelevante para otros, favorable para algunos y desfavorable para otros. Algunas respuestas sostienen que la integración es «más una declamación que una realidad concreta» (Encuesta núm. 5) y señalan el carácter limitado del proceso, restringido al aspecto comercial. En otras respuestas se asocia el temor generado por la integración a la falta de información y a la desconfianza ante la información periodística. Igual desconfianza expresan algunos sobre las intenciones de gobiernos propios y ajenos.

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

Al respecto, se menciona la inconsistencia entre las propuestas de integración y la unilateralidad de los gobiernos al tomar decisiones que afectan a los otros países miembros.

«El proceso de integración regional no se percibe de la misma manera en todo el país y, por ende, menos el Mercosur.» (Encuesta núm. 2)

«Es importante en términos macroeconómicos. Es devastador para las economías regionales que no se encuentran en la línea de articulación de los ejes económicos (Buenos Aires - Brasilia). Las economías regionales adquieren carácter de marginales y resumidas a producir productos no tradicionales para la exportación con un fuerte desplazamiento de industrias y migraciones masivas.» (Encuesta núm. 16)

«Económicamente, la integración me provoca ciertos temores, pero al no estar suficientemente informada, no es mucho lo que puedo aportar.» (Encuesta núm. 19)

«Medianamente positiva, ya que es muy poco el trabajo de integración que se realiza en mi provincia a pesar de ser provincia limítrofe a los países de Brasil y Paraguay.» (Encuesta núm. 22)

«El proceso de integración será importante cuando todos puedan realmente participar del mismo. Algunas provincias del Norte argentino pueden quedar excluidas. El mismo NOA debe buscar conectarse con Chile, por ejemplo.» (Encuesta núm. 29)

«Me despierta cierta desconfianza. Hay veces que la considero positiva, pero la mayoría de las veces negativa. ¿Por qué?: 1) No conozco lo suficiente sobre el tema, más de lo que informan diarios, revistas y TV. 2) Ante lo desconocido, me permito un principio de recelo porque no conozco su génesis y sus propósitos reales. 3) Desconfío de las «buenas» intenciones de gobiernos propios y ajenos.» (Encuesta núm. 34)

«Constituye un proceso de avance irregular en el marco de la consolidación de las relaciones. La ausencia de una normativa supranacional compatible con la de cada país dificulta la sistematización de la integración y promueve decisiones unilaterales que, muchas veces, se generan a contrapelo de los intereses comunes. Asimismo, se visualiza un proceso de reproducción de asimetrías que están haciendo vanos los esfuerzos de integración.» (Encuesta núm. 43.)

La mirada negativa considera el proceso de integración como una imposición de los países capitalistas centrales: «para los países subdesarrollados, la integración sólo asegura mantener altas las tasas de ganancias del gran capital.» (Encuesta núm. 40) Asimismo, advierte sobre la disparidad económica entre los países miembros y enfatiza que sólo beneficia a algunos países en detrimento de otros. Por lo general, quienes tienen esta mirada ven al Brasil como principal beneficiario del proceso y a la Argentina como su víctima. Cabe destacar que rara vez

se menciona sus consecuencias para el Uruguay o el Paraguay. Igual asimetría se señala entre las diversas regiones al interior de la Argentina. Son particularmente notables las miradas negativas sobre el impacto de dicho proceso sobre las economías regionales de la Patagonia y del Noroeste argentino. Más ambiguas son las miradas respecto del Nordeste. Para esta región se consignan beneficios posibles por su lugar privilegiado en las rutas del Mercosur junto a perjuicios para sus productos regionales. Todos parecen coincidir en señalar al litoral argentino (provincia de Entre Ríos, limítrofe con Uruguay y provincias de Corrientes y Misiones, limítrofes con Brasil) como único beneficiario del proceso.

«El Mercosur como bloque no funciona, debido al dispar crecimiento económico.» (Encuesta núm. 7)

«¿Qué integración? ¿Qué se entiende por *integración*? No creo que sea muy evidente la integración. La percibo más en términos económicos, de mercado, de decisiones de mercado donde, en muchos casos, la integración es coaccionada (sic) por Brasil o por lo menos este país “marca el paso” respecto de esta integración.» (Encuesta núm. 9)

«Creo que es una especie de entelequia que existe especialmente en las palabras. Se reduce, a veces, cuando Brasil quiere a un sector del ámbito económico. Es muy difícil la integración entre diversidades que tienen distintos fines.» (Encuesta núm. 12)

«Por el momento estimo que la integración es muy desigual, pensando en términos de producción, que no favorece para nada a nuestro país. Tampoco favorece la integración regional a nivel país: la circulación comercial beneficia a regiones que históricamente son prevaletentes.» (Encuesta núm. 24)

«Como mujer del interior del país advierto que Mercosur es una alternativa que potencia aún más la asimetría entre pampa (y Buenos Aires) e interior, salvo esa región, Mesopotamia litoral y Cuyo, el Noroeste y Patagonia somos “inviabiles” según el Banco Mundial.» (Encuesta núm. 25)

«Un desastre. Un verdadero intercambio persa, se vende lo que se puede y de acuerdo al humor económico del país.» (Encuesta núm. 30)

«Creo que hay una integración desigual entre los socios del Mercosur y hasta ahora de acuerdo a la información mediatizada no han sido muchas nuestras ventajas.» (Encuesta núm. 31)

Agrupando las respuestas obtenidas en cuatro categorías interpretativas identificadas, se pueden presentar las siguientes tendencias:

– Capacitadores que apoyan el proceso de integración regional como instrumento complementario o inevitable de la globalización: 11.

– Capacitadores que apoyan el proceso de integración

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

regional como instrumento para contrarrestar los efectos negativos de la globalización y posicionarse mejor frente a los países centrales: 13

– Capacitadores que lo rechazan o son escépticos respecto del mismo por amenazar el interés nacional o favorecer a otro país (Brasil) en detrimento del propio: 9.

– Capacitadores que lo rechazan o son escépticos respecto del mismo por amenazar los intereses de sus economías regionales o por dar ventajas a una región sobre otra: 6.

– Capacitadores con mirada favorable con argumentos no asimilables a las categorías enunciadas: 5.

– Capacitadores con mirada negativa o escéptica con argumentos no asimilables a las categorías enunciadas: 7.

– Total: 51 encuestas.

En una suma simple, que borra los matices de las respuestas, podemos decir que 29 de los 51 capacitadores encuestados favorecen el proceso de integración regional frente a 22 que lo rechazan o son escépticos sobre su conveniencia o viabilidad.

Preguntados acerca de la función que debe cumplir la educación en relación con el proceso de integración regional, la mayoría contestó que debía ocuparse del mismo. Sin embargo, hay importantes diferencias sobre para qué hacerlo. Un grupo importante de capacitadores propone orientar la educación a fin de favorecer y crear conciencia de identidad regional (Encuesta núm. 2), para que los alumnos participen activamente del proceso de integración: dar información para contribuir al proceso. Una propuesta pragmática sugiere preparar a los alumnos para las nuevas condiciones del mercado laboral. Por ello se considera relevante incluir la enseñanza del portugués.

«La educación permite dar a conocer. El saber es el primer paso para la comprensión, la aceptación y el compromiso que cada uno debe asumir en este desafío que es el Mercosur.» (Encuesta núm. 36)

«La educación, elemento fundamental que permitirá la unión, el fortalecimiento y la posibilidad de elaborar estrategias conjuntas que permitan el desarrollo económico social y cultural de los países.» (Encuesta núm. 41)

«Debe ser agente o factor de cambio en las actitudes tradicionales de los sudamericanos para favorecer el cambio hacia la integración.» (Encuesta núm. 49)

«La educación debe cumplir un papel fundamental: que nuestros alumnos de los distintos niveles se apropien de la integración, respetando las identidades nacionales pero considerando a la integración como algo altamente positivo.» (Encuesta núm. 50)

Algunos resaltan la posibilidad de construir una nueva noción de ciudadanía: «propiciar la integración desde lo

cultural, histórico, social, tratando de generar espacios de participación y partiendo desde la idea de diversidad, olvidando viejos preceptos como el de la soberanía geopolítica.» (Encuesta núm. 9)

En este mismo sentido, se propone incentivar el conocimiento recíproco junto al reconocimiento de las diferencias: «desalentar prejuicios, la xenofobia, el sentido común de asimilar al Brasil con otras potencias coloniales anteriores.» (Encuesta núm. 33)

«La educación debe orientar este proceso economicista hacia la formación de una conciencia que valore la integración humana en el marco del respeto a la diversidad y que proteja a los más débiles.» (Encuesta núm. 18)

«Que la integración cultural se sume a la económica.» (Encuesta núm. 26)

«Rediseño de los procesos curriculares orientados a la construcción de la ciudadanía y a la configuración cultural común que hunde sus raíces en una herencia social que, a pesar de todo, compartimos.» (Encuesta núm. 43)

«Obviamente, la educación debe cumplir una función informativa y formativa. Formativa dado que debe apuntar a construir una conciencia ciudadana que supere y rechace las ideologías nacionalistas. Informativa porque debe acercar datos fácticos para que el individuo detecte la riqueza de opciones y pueda hacer uso de ellas.» (Encuesta núm. 51)

Otros propician crear espacios de análisis y crítica: «para analizar ventajas y desventajas del proceso» (Encuesta núm. 31); «ofrecer a los alumnos información completa sin banderías políticas, para generar instancias de debate para la toma de decisiones». (Encuesta núm. 34)

Desde una perspectiva poco propicia al proceso de integración se sugiere orientar la educación hacia su denuncia: «para mostrar que es un gran dibujo en lo general y es realidad en lo microregional» (Encuesta núm. 44). «Debería ser [...] pero de acuerdo a las realidades vividas es muy difícil [...] ¿Qué me identifica con un boliviano o un paraguayo [...]?» (Encuesta núm. 30). «La educación sí forma parte de este proceso de desarrollo de algunas regiones y de exclusión de otras. Según seamos educadores de unas u otras, nuestro rol social es distinto y la criticidad del mismo depende de nuestras posiciones políticas e ideológicas.» (Encuesta núm. 25)

En otra pregunta se consultó si resulta necesario resignificar la enseñanza de la historia y la geografía y en qué sentido. Quienes se oponen al proceso de integración oscilaron entre el rechazo a cualquier modificación en los enfoques prevalecientes y el énfasis en el reforzamiento de la dimensión de la defensa de lo nacional en la enseñanza, en particular de las identidades intranacionales, tales como las economías regionales o las identidades provinciales.

«Partiendo de un conocimiento de nuestras realidades

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

regionales como condición previa a una integración en el Mercosur.» (Encuesta núm. 2)

«No hay una respuesta absoluta, sino que está relativizada por el lugar al cual pertenecemos.» (Encuesta núm. 25)

«Sí... para qué... No... porque... somos distintos. Cada historia se rascó para adentro. No existió nunca un proyecto... ¿San Martín - Bolívar? Sería una parte formal más del Mercosur.» (Encuesta núm. 30)

«No sabría qué decir. No puedo promover un proceso con el que no estoy de acuerdo.» (Encuesta núm. 31)

«No. La resignificación no depende del contexto de integración regional.» (Encuesta núm. 40)

Algunas miradas proponen combinar la reafirmación de la propia identidad y reconocimiento del otro: «modificar visiones de antagonismo estéril e inconducente, sin perder los valores e identidades propias, sin plantear una apertura total carente de límites, que provoquen crisis en nuestra nación.» (Encuesta núm. 47)

«Sí, con una mirada hacia la diversidad cultural y el respeto de las mismas. A partir de una batería de información para tratar de desterrar las valoraciones subjetivas, con respecto a lo que significa el Mercosur y de las cuales son muy afectos en mi provincia.» (Encuesta núm. 22)

«Sí, en el sentido de que no somos países aislados con intereses contrapuestos, sino que nos unen orígenes, historias e intereses, todo esto en un marco de respeto por las identidades y características particulares de cada nación.» (Encuesta núm. 36)

Son varias las propuestas de incorporar al currículo mayores contenidos sobre la historia y la geografía de los países vecinos y la realización de estudios comparados. Se considera ésta una oportunidad para recuperar las historias comunes y reconstruir la idea de la unidad latinoamericana.

«Resignificar la enseñanza de la historia y la geografía pasaría por el eje de determinar más “lo común” en el marco regional que las particularidades para ayudar en la consolidación del proceso.» (Encuesta núm. 3)

«En historia no existe a nivel curricular ningún contenido ni orientación alguna a ver un proceso histórico de la región. El “otro” aparece hasta ahora como el enemigo en el proceso de emancipación o como el competidor.» (Encuesta núm. 10)

«En el sentido de conocernos más, de compararnos, de reconocernos. ¿Qué saben de historia argentina los brasileños, y nosotros de ellos?» (Encuesta núm. 11)

«Recrear el plan de Bolívar, San Martín, Artigas o de otros tantos que pensaron en un espacio latinoamericano integrado y autónomo, libre.» (Encuesta núm. 18)

«Deben resignificarse, tomando en cuenta los procesos y no la hecología (sic) o mera descripción y, obviamente, la historia americana y su geopolítica adquieren una significación nunca vista, como así también las economías regionales tendientes a un gran mercado.» (Encuesta núm. 20)

«Sólo se enseña la historia que nos separa, las políticas nacionalistas. Faltaría una historia que nos una.» (Encuesta núm. 26)

Son muy fuertes las propuestas que proponen orientar la enseñanza de la historia y la geografía a propósitos y fines político-ideológicos, de uno u otro signo. En cambio, prácticamente no hay respuestas que pongan el acento en la orientación de las clases de historia y geografía hacia la evaluación de alternativas, el análisis de diversos enfoques y expectativas, para conocer los alcances y limitaciones del proceso y para formar un juicio fundado. Tampoco abundan las respuestas que sugieren actualizar conceptos y nociones, en función de la perspectiva de abordaje que supone la escala regional supra nacional respecto del tradicional abordaje en función de la escala nacional. Sólo en pocos casos se propuso reconsiderar los conceptos de *estado*, *territorio* y la noción de *identidad cultural*:

«Considerar el mapa y el territorio en el representado como expresión de un episodio o período muy limitado, hay que incorporar la idea muy dinámica de frontera y límite.» (Encuesta núm. 44)

«Los programas tradicionales de historia y geografía basados en la idea de pueblo, soberanía, frontera, defensa militar, héroes epónimos deben ser reformulados. En las prácticas áulicas, en los discursos docentes siguen desplegándose con fuerza las ideas tradicionales, a pesar de usar nuevos materiales.» (Encuesta núm. 51)

«Implica un nuevo espacio, tiempo y en este caso los enfoques debe contextualizar estos nuevos espacios.» (Encuesta núm. 8)

En un caso específico se señala que la enseñanza de la historia y la geografía no debe ser resignificada específicamente respecto de la integración regional, sino que «debe tener en claro el porqué y el para qué de esta enseñanza. Antes eran fines nacionalistas ¿y ahora?» (Encuesta núm. 34)

Respecto de los obstáculos para introducir un enfoque integracionista en las prácticas, algunos encuestados señalaron la persistencia entre los docentes de actitudes desfavorables hacia el proceso de integración, de valores y prácticas nacionalistas, etnocéntricas y racistas, en la enseñanza y en la escuela: «persistencia de viejas prácticas muy acentuadas en el enfoque de las disciplinas de las ciencias sociales (historia tradicional, geografía regional)». (Encuesta núm. 9). También se indicó la ausencia de conciencia de identidad latinoamericana:

«Determinados valores (identidad nacional fuertemente marcada de los actores escolares), prejuicios, desconoci-

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

miento del tema, etc. Ideologías contrarias a la integración.» (Encuesta núm. 3)

«Recelos y desconfianzas entre países» (soy de un área de frontera).» (Encuesta núm. 34)

«El mayor obstáculo es la ignorancia que lleva a los prejuicios de pensar que esta integración va en perjuicio de nuestra identidad nacional.» (Encuesta núm. 36)

«Pienso que tiene que ver con la ausencia de una conciencia de identidad latinoamericana en las sociedades que conforman el Mercosur.» (Encuesta núm. 45)

Un grupo numeroso de capacitadores encontró obstáculos en las propias condiciones del desempeño de sus tareas. Al respecto, se mencionaron la falta de capacitación y formación docente en el tema (Encuesta núm. 23), la falta de conocimiento en profundidad sobre los países de la región (Encuesta núm. 29), las condiciones institucionales que dificultan el trabajo en equipo (Encuesta núm. 31), la falta de recursos didácticos, la escasa producción bibliográfica y la ausencia de estrategias metodológicas apropiadas. Muchos docentes señalaron que sus conocimientos se restringían a la información extraída de los medios masivos de comunicación.

«La formación docente, sobre todo en contenidos y procesos latinoamericanos.» (Encuesta núm. 20)

«La falta de información necesaria» (Encuesta núm. 22)

«Como obstáculos veo la escasez de conocimientos sobre el tema. Muchos de nosotros lo conocemos por información periodística.» (Encuesta núm. 35)

Aunque no se planteó una pregunta específica al respecto, es llamativa la preocupación de muchos capacitadores por la persistencia entre los docentes de miradas nacionalistas cerradas, prejuiciosas respecto de los países vecinos y poco respetuosas del «otro». En consonancia, formulan propuestas destinadas a orientar la educación en general y la enseñanza y la capacitación en las áreas de ciencias sociales hacia propuestas valorizadoras de la diversidad cultural y de la unidad latinoamericana. Dicha preocupación fue identificada en 17 encuestas, de un total de 51.

CONCLUSIONES

La indagación aquí reseñada mostró una variedad de enfoques y miradas sobre la enseñanza de la historia y la geografía en la perspectiva de la integración regional. Sin embargo, es posible señalar un elemento común a todas ellas. El Estado nacional y la Nación son su referencia obligada. Aun las visiones más favorables al proceso de integración, se construyen como relaciones entre estados nacionales. Por ello, casi siempre se limitan a proponer la enseñanza de una pluralidad de historias y geografías nacionales como medio para conocernos mejor y así poder integrarnos. De aquí se desprende una

visión naturalizada del Estado. Esta visión considera al Estado como la emanación natural de la sociedad. De igual manera, se entiende el territorio como el espacio natural en el cual se desarrolla la vida nacional y la autoridad del Estado.

Sin embargo, hoy sabemos que los estados nacionales son productos históricos relativamente nuevos (Hobsbawm, 1998). Igualmente reciente es la idea que asocia una unidad política sometida a una autoridad con un territorio específico. Justamente en esta asociación radica una de las particularidades del Estado nacional, particularidad que lo diferencia de formas anteriores.

Cabe preguntarse, por qué, a pesar de la divulgación de las ideas de globalización e integración regional, de la simpatía que despierta en muchos la idea de la unidad latinoamericana, persisten, sin embargo, enfoques curriculares centrados en el Estado Nacional y la Nación. Igual persistencia se observa en las prácticas que proponen una mirada recelosa y sospechosa sobre las intenciones de los países vecinos. En un contexto de profunda crisis económica, social y de identidad, la tendencia a culpabilizar al factor externo de nuestros males, se acrecienta. Así, el desempleo masivo se tiende a explicar, entre otras razones, por la afluencia de los inmigrantes de los países limítrofes y por la quiebra de la producción nacional resultante de la apertura económica y el acuerdo comercial con el Mercosur.

No puede dejar de tomarse en cuenta el peso de la tradición secular en las prácticas docentes. Sin embargo, tampoco se trata de estigmatizarlos, como hacen algunos, como un colectivo resistente a los cambios. Cabe, en todo caso, preguntarse sobre las razones que favorecen la continuidad de la tradición centrada en el Estado nacional. Sin duda la idea del Estado-nación tuvo en la Argentina, como en otros países de América Latina y del mundo, un potencial aglutinador capaz de orientar un proyecto de construcción social, la Nación. La educación encontró en dicho proyecto un sentido para su tarea. Centrada inicialmente en la construcción de la identidad nacional, la educación se vinculó desde mediados de siglo XX con las ideologías del desarrollo, con las expectativas fundadas de movilidad social y con las funciones del Estado de bienestar. Sin duda esta mirada, basada en hechos observables, tiene también sus limitaciones. Antes de caer en una nostalgia desmemoriada y en la idealización del pasado, cabe recordar que el proyecto y la realidad del Estado-nación tenían sus propios excluidos. Pero la memoria selectiva tiende a atesorar sus aspectos integradores.

Tal vez la selectividad de esta memoria se deba a la dificultad para pensar proyectos alternativos, que den cuenta de los procesos de globalización y regionalización, con igual capacidad para construir sentidos, identidades y expectativas. Ya hemos señalado las expectativas generadas a partir de los procesos de democratización en la región y su vinculación con la génesis del proyecto integrador. También aludimos a las promesas incumplidas de la democracia, de la modernización económica y de la

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

integración regional. El sentido común asocia hoy dichos procesos con el desplazamiento de las economías nacionales, el aumento de inequidad social y la pobreza, la fragmentación y la integración excluyente, la crisis de representatividad política.

Es comprensible entonces que, frente a la falta de respuesta de los procesos contemporáneos a los problemas sociales más urgentes, los docentes se sientan más seguros al promover modelos de organización social y política que mostraron su eficacia durante décadas. Cualquier propuesta destinada a reorientar la enseñanza de la historia y la geografía hacia enfoques más amplios, capaces de con-

ciliar la integración con la diversidad, debe vincularse con un proyecto social global creíble. El desafío es construir una alternativa de integración regional capaz de ofrecer respuestas al drama de la pobreza y la inequidad social: un proyecto en el cual el crecimiento económico redunde en mejora de las condiciones de vida de la población de la región; un proyecto con capacidad para construir nuevos marcos de referencia que permitan, al mismo tiempo, generar identidades compartidas y la coexistencia fructífera de identidades diversas. Un proyecto de tal naturaleza requiere formar, a través de la educación, ciudadanos capaces de pensar y protagonizar la construcción de sociedades integradoras, solidarias y democráticas.

NOTAS

* Una síntesis de este trabajo fue presentada en la mesa redonda «América latina: El profesor de geografía y la integración regional», XII Encuentro Nacional de Geógrafos, Asociación de Geógrafos Brasileños (AGE), Joao Pessoa, 21 al 26 de septiembre de 2002.

¹ Proyecto de Fortalecimiento Profesional de Capacitadores, Programa Nacional de Gestión Curricular y Capacitación, Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires, Argentina. Cohortes 2000 y 2001.

² El Mercosur (Mercado Común del Cono Sur) fue creado en 1991 con la firma del Tratado de Asunción. Asocia a los siguientes países: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Son miembros adherentes Bolivia y Chile.

³ Ver, a modo de ejemplo, Hilda Lanza y Silvia Finocchio, *Curriculum presente, ciencia ausente. La enseñanza de la historia en la Argentina de hoy*. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 1993. Luis Alberto Romero (dir.) *La visión argentino-chilena en el sistema escolar. Diagnóstico y perspectivas*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1998. Dirección General de Investigación y Desarrollo Educativo, *Los contenidos enseñados en cuatro áreas curriculares a través de los cuadernos de clase*. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1999.

⁴ Las jurisdicciones sin representación en la encuesta son aquellas que no participaron del Proyecto de Fortalecimiento Profesional de Capacitadores para el área de Ciencias Sociales (3r. ciclo de EGB y polimodal). Ciudad Autónoma de Buenos Aires y provincia de San Luis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DE PRIVITELLIO, L. (2001). Nosotros y los otros en los manuales de historia argentina, en *Segundo Seminario Biental sobre la enseñanza de la historia y la geografía en el contexto del Mercosur*. Santiago de Chile: Unesco.

FINOCCHIO, S. (1999). Reflexiones para una propuesta de trabajo sobre la enseñanza de historia y geografía en el contexto del Mercosur, en *La enseñanza de la historia y la geografía en el contexto del Mercosur*. Buenos Aires.

HOBSBAWM, E. (1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

QUINTERO, S. (2001). La visión de Argentina y de los países vecinos en los manuales de geografía, en *Segundo Seminario Biental sobre la enseñanza de la historia y la geografía en el contexto del Mercosur*. Santiago de Chile: Unesco.